

De Flandes  
las campañas

Antonio Carvajal

861.6  
CAR

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5105030198



Col·lecció Poesia de Paper

**100**

# De Flandes las campañas

Antonio Carvajal

Palma, 2000

© del text: l'autor, 2000

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 2000

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

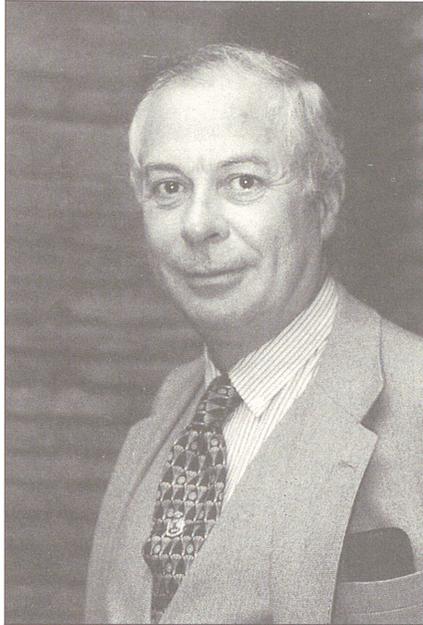
Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

ISBN: 84-7632-575-4

DL: PM/647-2000



Antonio Carvajal Milena (Albolote, Granada, 1943).

Doctor en Filología Románica por la Universidad de Granada, en la que es profesor titular de Métrica, publicó su primer libro de poesía, *Tigres en el jardín*, en 1968, al que siguieron, entre otras publicaciones *Serenata y navaja* (1973), *Casi una fantasía* (1975), *Siesta en el mirador* (1979), *Extravagante jerarquía* (1982), *Del viento en los jazmines* (1984), *De un capricho celeste* (1988), *Testimonio de invierno* (1990; Premio de la Crítica 1991), *Miradas sobre el agua* (1993), *Raso milena y perla* (1996; premio “El Tesorillo” de 1993) y *Alma región luciente* (1997). De 1999 son *Columbario de estío* (Granada, Diputación Provincial) y *Una perdida estrella* (Madrid, Ediciones Hiperión), amplia antología realizada y prologada por Antonio Chicharro. En 1987 se le otorgó el Premio “Ciudad de Baeza” por el conjunto de su obra.

Ha sido invitado a numerosos festivales y encuentros de poesía —Salerno, Génova (Italia), Medellín (Colombia), Hammamet (Túnez), etc.— y universidades y organismos culturales de España, México, Canadá, EE.UU., Colombia, Bélgica, Portugal, Dinamarca, Italia, Francia, Rumanía y Marruecos. Traducido al alemán, francés y neerlandés, destacan *Rapsodia andalusa*, antología realizada y traducida al italiano por Rosario Trovato, las traducciones al inglés de *Testimonio de invierno* y de *Alma región luciente* y la versión portuguesa de *El deseo es un agua*. Es también autor del ensayo *De métrica expresiva frente a métrica mecánica* (1995).

Como recitador solista ha intervenido en los festivales de Aviñón y de Granada y, en colaboración con la Orquesta Ciudad de Granada, bajo la dirección de Juan de Udaeta, en numerosos conciertos escolares y en ciclos de música y poesía. En 1996 acompañó en una serie de recitales al pianista Guillermo González, premio nacional de Música 1991. Sobre textos suyos han compuesto los maestros Antón García Abril, Juan Alfonso García, Alberto García Demestres, José García Román, Gustavo Yepes y la cantautora Rosa León.

Es asiduo colaborador de artistas plásticos, con los que ha editado libros, catálogos y carpetas de serigrafías, fotografías y grabados. Fue director del Aula de Poesía de la Universidad de Granada, editor de las colecciones «Suplementos de Pliegos de vez en cuando» y «Corimbo de Poesía», y desde 1990 dirige la colección «Genil de literatura» de la Diputación provincial granadina.

# I DE FLANDES LAS CAMPAÑAS

## JUNQUILLOS

*A Juan Antonio Díaz*

### ENTRE la niebla, bajo la continua

luz sin horas, florecen  
los junquillos; su aroma  
tiñe de sol levísimo  
los instantes perplejos.

¿Qué miran los junquillos cuando inclinan  
sus cabezuelas hacia el suelo? ¿Buscan  
aquel antiguo arroyo  
que reflejaba su belleza, esconden  
su diminuta copa donde nunca  
deben caber las lágrimas  
o son flores, sin más, sin luz, sin alma,  
indiferentes a los hombres, siempre  
tan dados al diálogo fingido  
entre el mundo y su pena?  
Y entre la niebla, cuando ya las horas  
borran la última luz, los florecidos  
junquillos sólo constan por su aroma.

Tal vez la noche instaure con su luna  
una perpetuación en la tiniebla  
de un mínimo fulgor. Tal vez el viento  
arrastre hacia otras noches las confusas  
aguas del sueño y brille en la mañana  
de mañana la gloria de un sol fuerte,  
el trino de otros mirlos en la aurora,  
el progresivo acabamiento oscuro  
de la flor del junquillo, relevada  
por las estrellas, más constantes, ciertas  
en sus perennes ciclos  
y a los ojos sin niebla,  
pero igual de calladas o de sordas  
para quien les pregunta y se pregunta por la nada y la vida.

## AALST, 1997

### LLUVIA sin sol, menuda

claridad, primavera  
tardía. Se deslizan  
los prados hacia brumas  
del confín. Cuanto vuela  
—ánade, cuervo, mirla—  
es latido, no pluma  
sobre la fronda densa  
—verde prieto, cobrizas  
yemas, tibias campánulas  
chinas, narcisos, promesas  
de otros colores y, arriba,  
ramas abiertas, desnudas,  
mojadas, líquenes—. Secas,  
tenaces, las hojas últimas  
de los robles perpetúan  
su testimonio de arena,  
su vocación de ceniza  
bajo la lluvia.  
Sólo fulge la camelia,  
pulso de fuego, ofrecida,  
pero tan casta, tan púdica...

## HOMMAGE

*O très chers rencontres en le  
jamais banal  
Bruges...!*

S. Mallarmé

### EN Brujas, las burguesas

endomingadas siéntanse  
cómodas —sus maridos,  
también, endomingados—  
en alta galería  
para dormir el fútbol.

Les molesta mirar  
el marcador, pues siempre  
sus miradas tropiezan  
en las losas y nichos  
de un breve cementerio  
visible, ahí, a la izquierda.

Se comprende que cierren  
los ojos y respiren  
con alivio —la siesta  
en los países fríos  
tiene un pálido encanto—.  
No importa el resultado:  
Siempre habrá otro partido.

## EL TALLER DEL ARTISTA

### 1

Risa fácil y blancos dientes.  
Donosura de escaparates.  
Murmúlos, suspiros, dislates,  
clientes, clientes, clientes.

Un silencio interior. Y nada.  
Una nube interior. Y hueco.  
Roto el arco, el espejo seco,  
la mano en la mano encerrada.

Enfebrecido por el deseo,  
con una cita en cada esquina,  
aprieta el paso y se ilumina  
de ocio, negocio y comadreo.

### 2

Para limpiar los arcos rotos  
y coludir las primaveras  
con las verduras de las eras  
en los espejos más remotos,

por las aceras mal pintadas  
donde el semáforo es paisaje  
perdió el imán de su pasaje,  
buscó el fragor de otras miradas

y, enfebrecido del deseo,  
con una mano en cada esquina,  
untó de sangre y de resina  
un palpitante camafeo.

### 3

Soñar sin forma la hermosura,  
beber la copa del olvido,  
saber que todo es un dolido  
pasar de sombra a luz oscura,

gemir de sueños y de boca,  
sopor adentro, amor afuera,  
o ardor adentro, adonde espera  
buril el cinc, cincel la roca.

Pasó de sombra a luz oscura:  
sabe que todo es un perdido  
romper la copa del olvido  
para escapar de la hermosura.

## FONDO PRIMITIVO

### EN Flandes sale el sol

y los mirlos se atreven  
a sus vuelos cantábiles  
del tilo hacia el castaño,  
del castaño a los pinos,  
del pino a los rosales.

Cada vuelo provoca  
un eco de la lluvia,  
un desmán de rocío.  
En Flandes sale el sol  
y se irisan los prados,  
los bosques y los mirlos.

¡Durara siempre! En Flandes  
sale el sol y se aprende  
de su paleta dulce  
que el color y el latido  
del corazón resisten  
bajo bruma y costumbre.

## BALADA

*In Flanders fields the poppies blow  
Between the roses, row on row...*

John McRae

### HAY demasiadas tórtolas

en los campos de Flandes  
y demasiadas cruces  
de ingleses y de yanquis  
muertos en ambas guerras  
contra los alemanes.

De tórtolas y cruces  
se sabe tanto en Flandes  
o más que de cerveza  
o menos que de ángeles.  
Hay quizá tantas tórtolas  
como tumbas de amantes.

Los corderos intonso  
entre las tumbas pacen  
y pisan amapolas  
como su propia sangre.  
Las tórtolas lo cuentan,  
lo guardan los anales  
diáfanos del viento;  
lo repiten los árboles.

## DEL VIAJE

*Cristo bendito pasa  
de lirio de Judea  
a clavel de España.*

F. García Lorca

### VIERNES santo. La sed

de Cristo en el calvario  
no se comprende en Flandes,  
donde es tan verde el campo,  
tan húmedos los cielos,  
tan rollizos los pájaros.

El mismo Rubens pinta  
un Cristo grande y blanco,  
todo henchido de humores,  
rebotante, tan pálido  
como un campo de escarcha  
por el sol no tocado.

Aquí el viernes es día  
laborable, no santo,  
y hay tan buena cerveza  
que los crucificados  
de alma sed no tienen  
ni llagas en los labios.

¡Viajar es provechoso  
para quienes cruzábamos  
las fiestas religiosas  
como sagrados páramos  
con funerales músicas  
y con lutos forzados!

Porque se aprende pronto  
que Dios nos ha dejado  
fiestas: y su silencio;  
soles: y el gusto amargo  
de una plegaria seca,  
una costra en los labios.

¡Pero era tan celeste,  
pleno de luna y cálido,  
esperar este día  
llamado viernes santo,  
todo claveles rojos,  
todo lirios morados...!

## ENDECHA Y RONDA

### HE llegado con los ojos

acuchillados de olivos,  
los dedos por los rosales,  
los labios por el olvido  
y se me ofrecen rosados  
rododendros, rojos, tibios,  
violáceos, y pensamientos  
traspasados de rocío.

Suave paso la mano  
por el denso rosmarino  
—no el romero de mis montes,  
tan acuciante y florido,  
todo azul en gris perlado  
frente a este verde tan niño—  
y, aunque el tacto lo desmiente,  
el aroma es siempre el mismo,  
como iguales son las lágrimas  
e iguales son los gemidos  
de quien no sabe elegirle  
a la muerte su vestido.

Porque la muerte desnuda  
el corazón de los hijos  
—la muerte es siempre una madre  
vegetal en su sigilo—,

que no saben si quedarse  
mirando con ojos fríos  
o apurar con largos sorbos  
los cálices del olvido.

Entrar vestido de nada  
en la Nada, o de suspiro,  
poco importa si no cuidan  
de su ropaje los lirios,  
si los pájaros no siembran,  
si se repiten los trigos  
y todo expande su aroma  
y todo exulta de trinos

y las mismas abejas fecundan  
castaños y acacias y yedras y alisos.

## LILAS DE FLANDES

NUEVE de la mañana,  
nubes y claros,  
sol en los rododendros  
y en los castaños  
—rojos, violetas, rosas,  
rosas y blancos—.

Un aroma de lilas  
inesperado  
trae caricias de madre,  
jardín de campo.  
Yo, que fui niño  
bajo los álamos,  
siento todo el aroma,  
todo el halago  
de estas lilas ocultas  
donde los pájaros  
trinan en celo y llenan  
de amor el ámbito.

¡Lilas de Flandes!  
Sonreída de soles  
canta mi madre.

## EL SOLDADO ESPAÑOL

—¿QUIÉN es aquel mozuelo

que, papagayo,  
de campaña en campaña  
se hace soldado,  
oro robando en Gante,  
ora robando  
en Brujas y en Lovaina,  
si no borracho  
riberas del Escalda,  
bruno y delgado,  
repullo de gigantes,  
casta de bravo,  
y, cuando está sereno,  
tan bien hablado?

—Tal vez Tomás Rodaja  
que, apedreado  
por decir las verdades  
del vidrio claro,  
vino huyendo hasta Flandes  
de los muchachos.

—¿No es el duque de Osuna  
que su epitafio  
quiere con letras de oro,  
lunas y salmos?

—No, que los duques lanzas  
llevan al lado  
y, cuando roban, roban  
con guante blanco.  
Ni es el duque de Alba  
que tanto ocaso  
tiñó de sangre y sangre,  
de campo en campo.

—Decid, señor Rodaja,  
mi Licenciado Vidriera,  
¿qué membrillo  
de sucias manos  
mordisteis, que os provoca  
furor insano?

—No me habléis de membrillos,  
que ya pasaron,  
ni me habléis de Castilla  
ni castellanos,  
ni me habléis de la gloria  
de los soldados.  
Hablemos de esta tierra  
donde quedaron  
perdidos mis ensueños,  
mi paz, mis pasos:  
Quise gloria y no tuve  
sino desgarros;

quise amor y me dieron  
de garrotazos;  
quiero morirme solo  
y, en todo el campo,  
los muertos no me dejan  
sitio al descanso.

## PIEZA DE FINO ENCAJE

*¡Ay con el guiriguiri  
ay con el guirigay!*

**Guiriguiri de palabras,**  
guirigay de las costumbres,  
que no valieron valones  
con sus palabras de azufre  
ni valieron holandeses  
confiados en sus luces,  
los ojos extraviados  
por versos que los conducen  
a la pérdida del alma,  
a la asfixia de los túneles  
—el alma embudo de sombras,  
si es que tienen almas, ay—,  
*¡Ay con el guiriguiri  
ay con el guirigay!*

Bien están las lenguas sueltas  
y bien las conciencias libres  
y ser vecinos afables  
de quienes libres conviven.  
Bien está pensar el mundo  
de mil maneras disimiles  
y en la variedad encontrarse  
y en la variedad vivirse.

Lo que no dicen las bocas  
las manos bien lo describen,  
y la mano que apuñala  
puede ser la que acaricie  
si en vez de buscar la sangre  
trenza encajes de Cambray,  
*¡Ay con el guiriguiri*  
*ay con el guirigay!*

## II

# MOMENTOS MUSICALES

## LA MÚSICA EN VIANA

*A Guillermo González*

*(Pórtico)* Evocar la palabra con que formé mis labios,  
las palabras, la música de un surtidor tendido:  
Pórfidos, jaspes, mármoles, columnas derribadas,  
capiteles y sueños, jazmines y celindos.  
¿Y el azahar? ¿Y el aire que duele como un agua  
equivocada y tensa por las veras del río?  
Y el pez de la memoria deslizándose, yéndose  
por palabras perdidas, con su rumor de niño.

*(Patio)* La más humilde de todas,  
la más silente,  
no es el grosero alhelí,  
no es la viola campestre,  
sino el geranio, tan duro,  
sino el geranio que mueve  
sus ofrecidas umbelas  
entre el viento y las paredes  
Tanto color en la flor,  
y las hojas cómo huelen.

(*Fábula*) Amenos valles, ríos  
de salud, sonrosados  
cielos de tarde —el ángel  
protector, más hermoso  
que la salud, sonrío—.  
La súbita ceguera  
se puebla de recuerdos.  
Es un dolor: Dejadme  
con la música a solas,  
que me vuelva la tierra  
del sol: que me despierte  
con la miel en los labios  
y la salud del alma.

(*Patio*) ¡Oh flor de España!, ¿qué  
no es flor en ti, si piedra,  
si estuco, si rocío,  
si muralla, si hiedra?

Toda interior, tú, patio  
de la vida serena.

(*Fantasia*) No es canción ni lamento ni murmullo:  
trino que el corazón hiciera suyo.

Trino sin voz, pero con alma y vuelo,  
las densas manos de un amor sin duelo.

Las densas manos que desgranar ecos  
de espesos sueños y de pechos secos.

Guadalquivir abajo la agonía  
de un sol todo memoria y melodía.

Guadalquivir arriba suena un árbol  
gota de llanto que resbala en mármol.

*(Patio)* No es blanco ni verde  
ni amarillo ni  
anaranjado: vence  
en blancura al jazmín,  
en tiempo a la magnolia,  
en fuego al querubín.  
Ahazar, azahara,  
azahares sin fin.

*(Cámara)* Esta música, el ansia de más vida,  
¿qué viola del cielo la ha vibrado?  
¿Qué pensamiento entre la carne herida  
abrió su triste pétalo morado?

¿Qué corcel de rumor sin voz ni brida  
para su pétreo paso desbocado  
galopa por un cielo equivocado,  
neutra la estrella turbia o escondida?

Esta música llena de añoranza  
que no alcanza a colmar una esperanza,  
que tiene nombres pero está vacía

de presente, de amor, ¿qué melodía  
íntima la sostiene, qué sosiego  
quiere alcanzar, entre el dolor y el fuego?

*(Patio)* El rumor de los pozos,  
negro en lo blanco,  
el rumor de los pozos,  
fresco en los labios,

el rumor de los pozos,  
Córdoba madre,  
el rumor de los pozos,  
negro en el aire.

*(Envío)* Guillermo, estas palabras se alimentan  
de un recuerdo de música y jardines.  
Tú pusiste la música, que estaban  
los jardines soñándote, esperándote.

Gracias por tanta luz, por la belleza  
que tu pasión, que tu conocimiento,  
elevan como triunfo —doble arcángel:  
Albéniz, Falla—, en Córdoba, en mi vida.

## ALBAICÍN

sobre un doble fondo:

musical, de Albéniz interpretado por Guillermo González;  
pictórico, de Manuel López Vázquez.

*A Nona Casal*

**NO es luz, sino deseo. La apretada**  
confusión de la vida ignora el tiempo,  
acumula jardines y ruinas,  
muros con cal y copas sin rocío,  
mas no cuentan las horas. ¿Donde puede  
trazar la sombra su perfil difuso,  
acumular la sensación de aromas  
mojados y oponer al sol la cierta  
cadencia de una voz y de un latido?

Como el deseo, incandescente y púdico,  
late este monte de apiñados pasos,  
incapaz de fijar un rostro solo,  
ávido de tocar tantos perfiles.  
Pero el perfil resbala. De las bardas  
desbordan madre selvas, jazmineros,  
y las damas de noche —o los galanes—  
vierten hasta las náuseas su perfume  
sicario del amor, si amor hubiera.  
Resbalan los perfiles. Por la orla  
ínfima de su falda, suena el río

—el breve río musical, el cauto  
río de las penumbras y el desvelo.

Como el deseo, como los desvelos,  
cruza frágiles puentes la memoria:  
Aquí hubo un niño que miraba enfrente,  
aquí un hogar, aquí un canario en jaula,  
gatos lustrosos y jardín umbrío:  
aquí el amor se consumó en dos luces.

Pero la luz se extingue. El pulso cesa.  
Cesan las horas y el reloj remoto  
no alcanza cifras, yerra en las campanas,  
yermo en su torre yerta, y el deseo  
vuelve a insistir. Vivir: paciente urgencia.  
Urge vivir, pero las calles traman  
conspiraciones de extravío, pasmos  
de cuchillo y de viento, dobles sombras,  
un lejano rumor, pasos de olvido.  
Desde todas sus jaulas, los canarios  
recuerdan que la luz siega la vida,  
que el sol traza las sombras de las torres  
en las ventanas y la muerte acecha.  
Vive el agua doméstica, transita  
con libertad la brisa, están las rosas  
a punto de estallar en sus botones  
—olor, color, espinas: El deseo.

Porque insiste el deseo, que no es pulso  
sino memoria de una boca ardiente,  
la boca que pronuncia un solo nombre,  
el nombre de la música perdida,  
la música perdida de los sueños.

Los sueños que se van, húmedos patios,  
techos hundidos, frágiles sepulcros  
blanqueados por fuera, desbordante  
túmulo en que cipreses y palmeras  
fingen hachones para que arda el viento,  
silban otro rumor que el de los pozos,  
cantan como la sangre, nos prometen  
perennidad, para el destierro frutos,  
y nos burlan, nos niegan, no dan sombra,  
no dan paz, no dan luz, no dan oreo,  
todo envuelto en sudarios, cales, yesos,  
y un futuro carmín: la rosa aquella  
que prometió estallar en las palabras,  
que quiso ser la risa de los aires,  
que ofrenda fue, pero murió sin manos.

## BAJO CONTINUO

*Para Almudena y Paco Díaz de Castro*

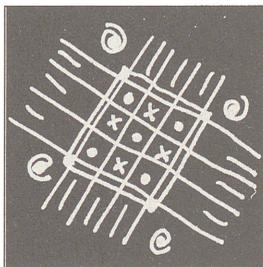
### COMO en la muchedumbre de los besos

tantos pierden relieve —sólo el beso  
inicial y el postrero por los labios  
recibidos perduran—, estas flores  
que el año nuevo entrega: Con el blanco  
del almendro en su abrigo contra el norte,  
la voz del macasar, no su presencia;  
hoy, esta rosa. ¿La aguardabas? Huele  
como la adolescencia y sus deseos.  
Pero en medio se abrieron las cidonias,  
los ciruelos, manzanos y perales,  
tantos y tantos, rojos, rosas, blancos,  
y apenas los mirabas: Como el gozo  
de unos brazos constantes de certeza  
te acogieron, te acogen, y recuerdas  
sólo el primer calor, sólo la boca  
que te ha dicho, al partir, esta mañana:  
“No vuelvas tarde”.

Pasas por los campos:

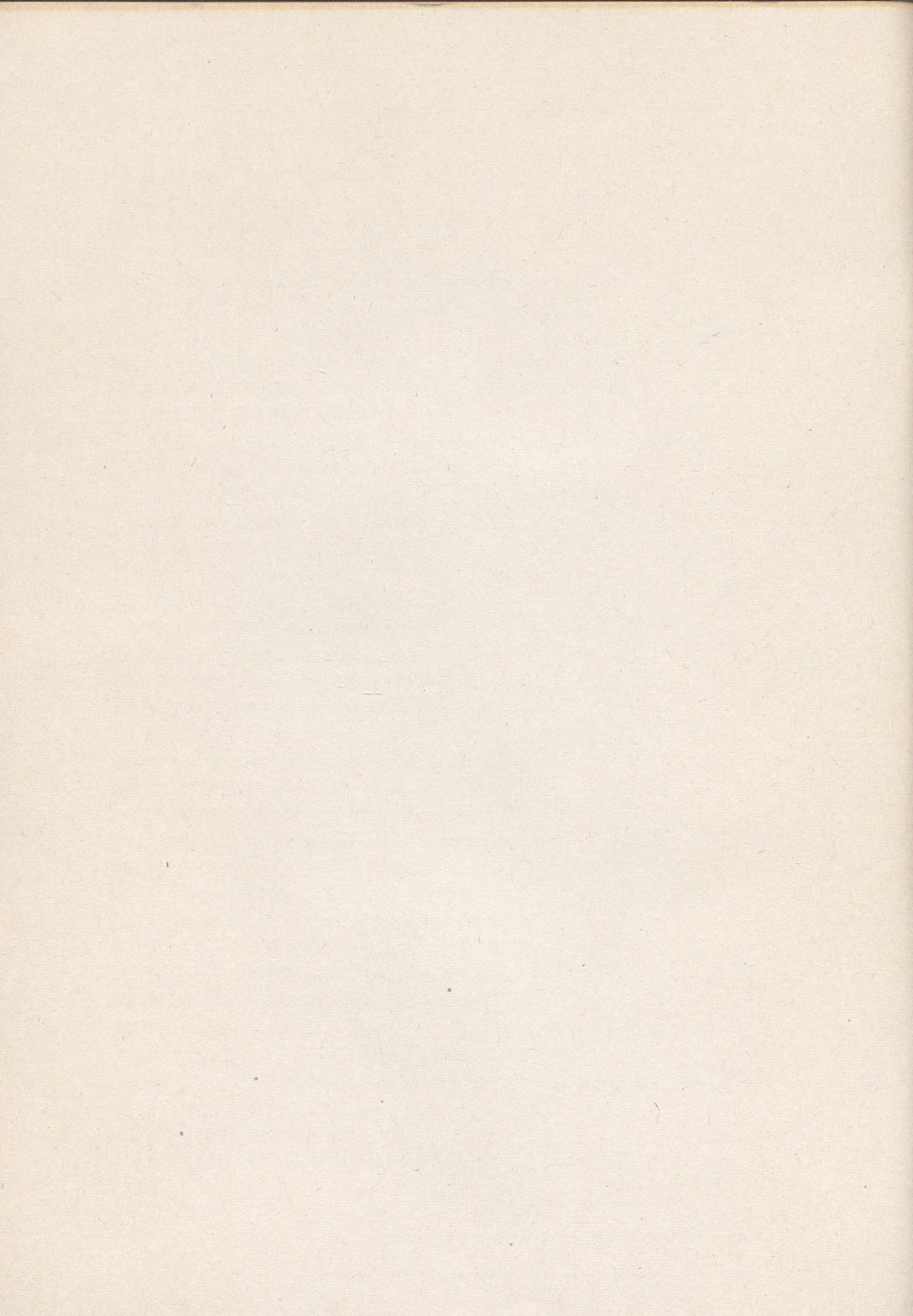
Entre las hojas con su verde intenso,  
aún canta la blancura de los pétalos.  
Es la felicidad que da sus trinos,  
sus trémolos, su leve melodía,  
sobre un bajo continuo de sosiego,  
de paz, de vuelta al labio no sabido  
en la forma, en la flor que te formule.

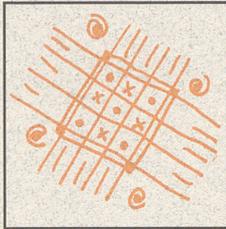
L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»  
el dia 13 de març de 2000



62. ANTONI VIDAL FERRANDO. *Poemes*
63. JAIME SILES. *Poemas*
64. ELOY SÁNCHEZ ROSILLO. *Poemas*
65. MEMÒRIA DE MARIA ANTÒNIA SALVÀ
66. JAUME ROSSELLÓ MIR. *Llum vol dir ombra*
67. JENARO TALENS. *Paraiso clausurado*
68. JAUME PONT. *La flor de llot*
69. DIEGO JESÚS JIMÉNEZ. *Poemas*
70. XAVIER ABRAHAM. *De matinada, baix el persistent reflex...*
71. ANTÒNIA ARBONA. *Cadència*
72. JULIO MARTÍNEZ MESANZA. *Fragmentos de Europa. 1977-1997*
73. TEOBALDO A. NORIEGA. *Ars Amandi*
74. BERNAT NADAL. *El fràgil desig*
75. ENRIQUE BADOSA. *XXIV Sonetos*
76. RAFAEL DE CÓZAR. *Poemas*
77. DIEGO DONCEL. *Poemas*
78. JESÚS MUNÁRRIZ. *Oficios varios*
79. NARCÍS COMADIRA. *Poemes*
80. SEBASTIÀ VIDAL. *Poemes*
81. ARCADIO LÓPEZ-CASANOVA. *Mester de poeta [1969-1999]*
82. VICENT BERENGUER. *Prova d'actor*
83. VICENT ALONSO. *Poemes*
84. ANTONIO PIEDRA. *Argumento de la cal*
85. OLVIDO GARCÍA VALDÉS. *Poemas*
86. JOSEP M. MARTÍNEZ ANGLÈS. *Poemes*
87. AURORA LUQUE. *Cuaderno de Mallorca*
88. LLUÍS URPINELL-I-JOVANI. *Poemes*
89. JACOBO CORTINES. *Paisaje en el tiempo*
90. XOSÉ MARÍA ÁLVAREZ CÁCCAMO. *Poemas*
91. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ. *Poemas*
92. FRANCESC FLORIT NIN. *Memorial dels ulls*
93. MARC GRANELL. *Selecció de Poemes*
94. ALMUDENA GUZMÁN. *Poemas*
95. MIGUEL ANXO FERNÁN-VELLO. *Poemas*
96. DOMINGO-LUIS HERNÁNDEZ. *No más que la mañana [Poemas, 1986-1999]*
97. PILAR PALLARÉS. *Poemas*
98. ANTONI MARÍ. *Poemes*
99. JUAN MANUEL VILLALBA. *Antes de ahora*







Universitat de les  
Illes Balears

ISBN 84-7632-575-4



9 780376 325754

"SA  
NOS  
TRA"

Obra Social  
i Cultural